



LA PALABRA Y LA CARCEL

por Enrique LAFOURCADE

UN NOVELISTA, que debe trabajar con palabras, tendrá siempre como problema vivo el de adquirir un medium, un material expresivo que le permita, con el que pueda identificarse plenamente, que lleve las huellas digitales de su espíritu.

Buscar las palabras, que sean "más que las palabras", la educación, no rigida, no puro esqueleto recto, sino una dinamización de formas, es una de las preocupaciones de mayor interés que enfrentan todos los escritores de nuestro tiempo, y en especial, novelistas.

O, para decirlo con una gran explendor de la retórica contemporánea, Gertrude Stein, le en procura de "esa sensación de que las palabras no hacen sino aquello que quieren hacer, tal como quieren hacerlo, como dicen que hacerlo para poder vivir". Es inadmisible pensar que las palabras tienen vida y voluntad propias, pero quien haya trabajado a menudo con ellas, podrá advertir en estas pocas observaciones, en estos signos sencillos, las más peligrosas cargas eléctricas. Las reconstruye más fácilmente. Palabras, por ejemplo, que se odian. Así, simplemente: que se odian. Una al lado de la otra, tanta cohesión, disgregaciones, huecos. Una destruye el sentido de la anterior, o lo repite. Al lado de las repeticiones, están las que se aman, que se atraen, inclinan, para volver en sí mismas, como para formar una nueva palabra. Las palabras para ser, las palabras para significar. Ser es el material inmediato con el que un escritor debe ejercer su oficio.

Para la ya citada Gertrude Stein, las palabras eran generalmente incógnitas, pero en cierta alianza misteriosa entregaban el conocimiento profundo de la realidad humana. Era necesario organizarlas, disponerlas alrededor de un núcleo, en un cierto ritmo existencialmente coherente, o lírico, y las palabras nos daban conciencia de la verdad. Leemos este ejemplo (Miss Furr and Miss Skeen, Geography and History, 1932): "Estaba así continuamente alegre. A menudo les decía al mundo de estar alegre, enseñaba a muchos de los pequeños trucos que podía usar para estar alegre. Vivía muy a gusto, y estaba alegre, y seguía viviendo y nunca dejaba de estar alegre, siempre vivía muy a gusto y estaba muy a gusto alegre, y siempre estaba hablando de los pequeños trucos que uno podía aprender a usar para estar alegre, y después seguía hablando de ellos muy a menudo, decía

go Apollinaire, y sus ecos se multiplicaban por la tierra, de la al lenguaje truco fuera de las formas, negro, blanco, violeta.

En novela y cuento, la rutina del naturalismo realista, o los narradores románticos, habían establecido cánones orales aunque potentes, en dichos géneros. Cuando Stein, Joyce, John Dos Passos, William Faulkner y Aldous Huxley, tratan la novela, se produce en el lector el rechazo normal ante lo nuevo. En nuestro tiempo, ya nadie se irrita por la utilización del flash back o racconto, en novela. O, por la pérdida de toda retórica cronológica en la acción, o biográfica, en los protagonistas.

Pero, hacia 1925 o 26, tales innovaciones eran peligrosas. Reclamando, algunas de las teorías de la ya citada Gertrude Stein, podemos advertir se imbuyó la modernidad de su pensamiento, y la vigencia en el tiempo, del futuro. Por ejemplo, cuando desarrollase los instantes de un movimiento, y de particular énfasis a los verbos. Cuando alguien le dijo, notó esto, la respuesta fue: los verbos crean movimiento. Se tendía a elevar la realidad, a dinamizarla, y luego a ofrecer un vasto flujo de puntos inmóviles para que el lector, al pasar rápidamente de una cosa a otra, de una a otra cosa, descubriera el movimiento. La implicación con el cine, es inmediata. Y la referencia a escritores, como Nathaniel Hawthorne, Michel Butor, Alain Robbe-Grillet, que ofrecían "lecturas" analógicas cuando aún después, es igualmente adecuada.

La palabra prisión que crea una estructura prisión, es el problema de toda novela que sea algo más que un "fabulismo de novelas". Lo tuvo William Faulkner y lo resolvió a su modo. Sus primeras innovaciones técnicas se desarrollan en El Sonido y la Furia, publicado en 1929. Lo leímos en nuestro tiempo, en conjunto con las novelas francesas. Ni los parámetros (Gauguin, Utrillo, Elton, Braque, Roth, Albert, Capote, Kerouac). Entre los latinoamericanos, ya se ven los intentos — no siempre felices — de un Agustín Yáñez, o un Mallat, de un Carpentier, o un Rojas.

Thomas Wolfe ("La Tarea del Escritor Americano", The Story of a Novel, 1936), escribió algunas felices reflexiones sobre esto: "No se trata de que el escritor americano no pueda encontrar nueva anterior ni más estructural, ni escribir tradi-

La palabra y la cárcel [artículo] Enrique Lafourcade.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La palabra y la cárcel [artículo] Enrique Lafourcade.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile